**58.  La madre es como el sacramento del amor de Dios.**

*“La madre es como el sacramento  del amor de Dios. Dicen los árabes que Dios, como no lo podemos ver, hizo a la madre que podemos ver y en ella vemos a Dios, vemos el amor, vemos la ternura.  Ah si todas las madres se pusieran de parte de ese amor que  predica la Iglesia!  Si supieraaaan decir a los hombres: no, no es subversión, no es política, no es odio; es amor como el que nosotros tenemos a nuestros hijos. ¡Cuánto podría el influjo de la madre, de la esposa, en el hombre político, en el hombre de gobierno, en el capitalista, en el empresario!  Se humanizarían las relaciones humanas, si las madres influyeran más en  el corazón de los hombres que llevan las riendas de la historia.  Recuerden aquella madre romana, cuando Roma iba a ser destruida por un traidor, el Senado mandó a la madre de aquel traidor para convencerlo: y se defendió Roma gracias a una madre.”*

Monseñor desarrolla su homilía acentuando algunos aspectos fundamentales de la misión de la Iglesia, especialmente acerca de su responsabilidad de denunciar lo que va mal en el país. De ahí que aclara que esto no es hacer política. “Simplemente la política está tocando el altar, están tocando la moral, y la Iglesia tiene el derecho de hablar su palabra de orientación”.    Finaliza su homilía con una referencia al papel decisivo de las madres.

En el mes de mayo en muchas partes  se celebra el día de la madres.  Monseñor felicita de todo corazón a las madres,  especialmente a las “madres que están sufriendo como María al pie de la cruz” y les dice “sepan que no están solas. La Iglesia está con ustedes.”

Con la actualidad de la guerra en Ucrania y la cruel realidad de las guerras en Siria, Yemen, Palestina y tantos otros lugares, vemos hasta por los medios de comunicación como aparecen las madres con sus hijos/as: huyendo de las bombas y de las balas en las calles, haciendo largas filas en la frontera para salir de su patria, grandes grupos de madres e hijos/as en los centros de acogida,…  No faltan imágenes dolorosas de madres llorando, sangrando, protegiendo a sus hijos/as.   Como que las fotos de las madres sufrientes son la imagen más cruel de las guerras impuestas a los pueblos.  Y tristemente, nuestra historias human es una historia de guerras.  Además en nuestras clases de historia aprendimos muchos sobre guerras interpretadas según los intereses de los vencedores.  Nos enseñaron muy poco o nada sobre los esfuerzos de diálogo y búsqueda de la paz.  No es de extrañar que en la tradición cristiana imágenes e íconos de María, la madre de Jesús, la representan como la Madre Dolorosa.   Realmente las madres sufrientes de todos los pueblos explotados, oprimidos, bombardeados, son el grito angustioso de los pobres de todos los tiempos, esos gritos que suben hasta el cielo. El Libro del éxodo dice que esos gritos han sido escuchados por Dios quien ha visto el sufrimiento de su pueblo.  Así podemos decir que las madres dolorosas en todos los pueblos son sacramento (signo e instrumento) de Dios, del Dios que sufre con su pueblo y que llama a la liberación.  Podemos decir que quienes acogen a madres (con sus hijos) que huyen de las guerras (recordemos que no es solamente Ucrania), acogen a Dios mismo.  Esas madres son el rostro de la impotencia sufriente de Dios que nos ha creado para la Vida, para la justicia, para la paz, pero que sufre porque líderes de su pueblo lo han traicionado, destruyendo la vida.  Es la misma impotencia sufriente de Dios manifestada en la muerte cruel que sufrió Jesús.  Sin embargo no ha sido su última palabra.   Eso sigue siendo nuestra esperanza también hoy frente a las guerras que azotan a tantos pueblos con armas hechas, también por países que juran sobre la Biblia, que dicen ser cristianos.

Monseñor Romero retoma ahora que las madres son el sacramento del amor de Dios.  Ahí nos pide dar atención a otra dimensión de las madres: su inmensa amor y ternura para con sus hijos/as. No conocimos la expresión árabe que en el amor de las madres está expresado y realizado el amor y la ternura de Dios mismo para con nosotros/as. Es una imagen muy bonita y significativa.   Por su tremenda e inagotable amor de las madres, Monseñor Romero se atreve a hacerles una llamada fuerte. Les pide que asuman su misión de madres para intervenir ante sus esposos, sus hijos/as que están en puestos de gobierno y el ejército, que tienen grandes responsabilidades en la economía  para que abandonen las posiciones dominantes, explotadoras y represivas.  Les pide que amen tanto a sus esposos e hijos/as de tal manera que esa ternura pueda impactar en la conciencia de políticos, militares,  capitalistas, empresarios, …..

Lo que está en juego es la humanización de la historia tristemente inhumana para las grandes mayorías de los pueblos, ayer y hoy.  La misión que – en términos creyentes – hemos recibido de hacernos “humanos”, imagen de Dios mismo, está lejos de ser cumplida.  Ni después de 2000 años de cristianismo.  Se trata de la verdadera felicidad humana a partir de los valores del Reino de Dios: justicia, fraternidad, solidaridad, libertad, participación activa, misericordia, verdad, paz, compartir y cooperar,….

Aunque es una misión de todos y todas, las madres son los ejemplos heroicos de ternura inagotable.  Todos y todas debemos aprender de ellas para la gran misión de la humanización, con todos los deberes y derechos para cada uno/a.

Creemos que las comunidades eclesiales de base llevan en sí esa dinámica de ser un laboratorio de humanidad, de ser la prueba que sí es posible vivir fraternal y solidariamente, siendo felices viviendo al servicio de otros/as con más necesidades.  Todas las reflexiones comunitarias, estudios, celebraciones martiriales y fiestas litúrgicas deberían estar en función de la animación para esa humanización. Cuanto nos hace falta.

No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 15 de mayo de 2022.**    Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía  durante la eucaristía del quinto  domingo de Pascua, Ciclo C, del 8 de mayo de 1977.  Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I,  Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.66